

# ¿RECUERDAS?

¿Alguna vez has echado en falta algo, y te arrepientes de no haberlo hecho antes, ya fuese por vergüenza o simplemente porque tenías miedo de lo que pensarán los demás? Pues a mi me ha pasado, y la verdad es que arrepiento mucho de aquello. Pero hoy en día es más importante, o, al menos a nosotros, nos importa mucho la opinión de los demás, lo que piensan de lo que hacemos, de lo que pensamos, de cómo actuamos... Por todas estas razones, y otras cuantas más, estoy muy decepcionada y arrepentida en estos instantes. Yo creo que todos hemos oído alguna vez esa famosa frase que dice: "no nos damos cuenta de lo que tenemos hasta que lo perdemos". Y efectivamente, todos los que hayan perdido a alguien lo sabrán perfectamente y sabrán el dolor que te deja una persona que quieres cuando se marcha de tu vida. Y todas aquellas afortunadas personas, que todavía no les haya sucedido eso, deben de estar muy agradecidas; y no deberían cometer los mismos errores que yo. Hasta hace poco, yo no sabía lo que significa este dolor; simplemente veía a algunas de mis amigas tristes y pensaba cuánto estarían sufriendo. Una persona que no haya experimentado este sufrimiento no sabe realmente lo que es el dolor, una pérdida de un ser querido que deja marca en lo más profundo de nuestra alma.

Decidí escribirle esa carta, esa dichosa carta que decía lo mucho que le quería, lo mucho que estaba agradecida por todo lo había hecho por mí, pero el tiempo, sí, el desdichado tiempo me lo arrebató de las manos, sin apenas darme cuenta.

Para lo que más quiero en este mundo.

Te preguntarás quién soy, quién es esta desconocida persona para ti que está escribiendo esto. Pues soy una de las personas que más te quiere en este mundo, esa persona que tu llamabas cielo, la que siempre cuidabas y hacías de rabiar porque eso te encantaba, esa persona que echa de menos tu antiguo tú y tus antiguas cosas.

Echo de menos nuestros paseos por el parque, esas tardes de verano cuando íbamos al parque y nos quedábamos hasta muy tarde a sabiendas de que mamá te regañaría al volver, pero tú lo único que querías era verme feliz, pasármelo bien, disfrutar, porque como tu bien me decías, "la vida son dos días y hay que disfrutar cada minuto como si fuese el último". Echo de menos nuestras meriendas, cuando todos los viernes a la salida del colegio me invitabas a merendar en el bar de la esquina, nuestro bar de tapas favorito, ¿recuerdas? .Y esos días entre semana, cuando me comprabas alguna chuche aún sabiendo q mamá no te dejaba. Echo de menos aquellas tardes en las que me columpiabas; me acuerdo que yo te decía: ¡más fuerte, más fuerte!, y tú me respondías que no, que no querías columpiarme tan fuerte porque no querías que me separase de ti y me fuera volando con las estrellas, esas que iluminaban el cielo cuando la noche era oscura y yo tenía miedo, pero como

siempre, tú estabas allí para protegerme, para defenderme ante cualquier peligro, ante cualquier monstruo que pudiera salir a asustarme. Recuerdo todas esas noches en las que comprobabas que ni dentro del armario, ni debajo de mi cama se escondía ninguno de ellos. Esas noches en las que me leías mis cuentos favoritos una y otra vez hasta que me quedaba dormida, y en las que antes de salir, me dabas ese beso tan tierno en la frente, me apagabas la luz de la mesilla y me decías: buenas noches cielo mío, recuerda que estoy en la habitación de al lado, si sale algún monstruo, no olvides que yo vendré a rescatarte. Descansa mi vida, que mañana será otro gran día. Te quiero; y detrás de esas dulces palabras, me cerrabas suavemente la puerta y yo caía rendida. Añoro esas mañanas en las que me despertabas y me sorprendías cada mañana con un nuevo desayuno, me vestías, me preparabas la merienda para el recreo; a veces era un bocadillo, otras veces un zumo, también había veces en las que me traías un bollo recién horneado de la pastelería, o simplemente una pieza de fruta porque mamá te decía que debía comer sano para estar más fuerte y crecer mejor; y más tarde salíamos hacia el colegio. Recuerdo esas mañanas en las que cogíamos el bus, bueno..., alguna vez se nos escapaba y teníamos que ir andando jeje; nos sentábamos y mirábamos por la ventana. Recuerdo que nos fijábamos en los pajaritos, y jugábamos a ver quién contaba más que estuviesen posados sobre los árboles o sobre las farolas, o incluso a veces sobre los semáforos. Me acuerdo de esas tardes de sábado cuando me ayudabas a hacer los deberes, y cómo no recordar las del domingo, esas partidas de cartas a las que jugábamos, en las que siempre ganabas y yo me enfadaba; pero tú me has enseñado, como muchas otras cosas, a aprender a perder, y desde entonces siempre que me encuentro en una situación como esas, recuerdo tus palabras, “para ganar, primero hay que saber perder”. Tú me has aportado muchas cosas a mi vida, me has enseñado muchas cosas y por eso y más son suficientes razones por las que te estoy muy agradecida. Quiero que sepas que recuerdo cada uno de los momentos que hemos vivido juntos, cada anécdota, cada historia ... Echo de menos todos aquellos momentos y muchos, muchos más que no he contado, pero sobre todo te echo de menos a ti. Añoro tu forma de ser, tu personalidad, tus conocimientos, tu sabiduría, tu inteligencia, tu capacidad y creatividad para contar chistes, o simplemente cuando nos contabas momentos de tu infancia, de cuando eras niño y jugabas con otros niños y te divertías como me veías hacer a mí. Me encantabas tú, con tus principios, con tus locuras y tonterías que solías decir. Pero a pesar de todo eso, aunque ahora seas una persona un poco diferente al resto, aunque no recuerdes quiénes somos y pienses que somos desconocidos, sé que en el fondo, más allá de esa desdichada enfermedad, en lo más profundo de tí, estoy segura de que nos recuerdas, de que nos echas de menos y deseas con todas tus ganas poder estar con nosotros, con los tuyos y poder reconocernos a cada uno de nosotros. Quiero que sepas que todos te apoyamos, que estamos contigo hasta el fin del mundo, y que estaremos apoyándote detrás, día y noche hasta que algún día te puedas recuperar. No quiero que te sientas triste, aunque yo sé que tú lo único que quieres es vernos felices a todos, a pesar de tu malestar; quiero que estés feliz aprovechando cada tiempo de esta vida, que desgraciadamente es muy corta. Para finalizar quiero darte las gracias por TODO lo que has hecho por mí. Todo y absolutamente todo lo que has hecho para que a día de hoy sea esta persona que tú siempre has querido que sea. No quiero que te vayas de mi lado, no quiero perderte, quiero que te quedes junto a mí para siempre, aunque desafortunadamente eso es algo imposible. Sé que en el más allá nos encontraremos

algún día y todos viviremos felices hasta la eternidad. Abuelo quiero que sepas, que has sido alguien muy importante para mí. Te echaré de menos. Te quiero.

Tu nieta.

Recuerdo que cuando escribí esas palabras me emocioné, se me saltaron las lágrimas, y tras leerla por última vez decidí que ya estaba lista para entregársela a mi abuelo. Cuando sin pensarlo, esa misma mañana en la que estábamos de camino al hospital, mi madre recibió una llamada de un número desconocido, el cuál le comentó que mi abuelo había fallecido hacía unos minutos. Esa sensación en la que se te cae el mundo encima es la que sentí en esos instantes... (Lo que pasó a continuación os lo podéis imaginar) ...

Han pasado ya un par de meses desde el fallecimiento de mi abuelo; me costó mucho superarlo, lo pasé muy mal, bastante mal para ser sinceros, pero me ha servido para darme cuenta de que aunque hay momentos de los que son difícil recuperarse, siempre existen más personas en las que puedes confiar y que están dispuestas a ayudar. Escribiendo mi historia me he dado cuenta de que me arrepiento muchísimo de no haberle dicho estas palabras antes, aunque fuesen en persona. Es verdad que recuerdo no haberle dicho aquellas palabras por vergüenza, por temor a lo que pensase de mí, pero ahora ya lo tengo claro. Obviamente no puedo volver al pasado para hacerlo, pero he aprendido a no callarme, a decir lo que realmente pienso y a expresar libremente mis sentimientos. Daría lo que fuera por volver a vivir aquel momento y no cometer ese grave error, sin embargo, eso ya no es posible. Quiero recordaros que vosotros, la mayoría de vosotros, todavía estáis a tiempo de no cometer el mismo error que yo. No tengáis vergüenza, no sentáis miedo ante estas situaciones, ya que luego os arrepentiréis. Y recordar, “no dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy”

'¿RECUERDAS?'

MOTEL'S SAUL

JAÉN

3° 250 C

PREMIO

DPD

CUENTO